

La 'marujización' de la Enseñanza

JOSÉ LUIS DOMÍNGUEZ
PROFESOR Y ESCRITOR



Creo que al proceloso terreno de la Educación y de la Pedagogía le está pasando como al no menos incómodo mundo del Psicoanálisis: existe un especial interés desde el 'establishment' por evitar que sus sanos principios avancen en su aplicación por los no pocos episodios de autocritica que formularía.

Porque la verdadera Educación tiene un trasfondo revolucionario y subversivo. Contestón e insolente: El educador, técnicamente, es un adulto con los suficientes instrumentos intelectuales y filosóficos como para poner patas arriba el modelo imperfecto en el que vivimos. Y el educando no es más que un joven esperando que el educador le aporte esos valiosos instrumentos sociales (de conocimientos, actitudinales y aptitudinales) para enfrentarse a las terribles injusticias que ve a su alrededor y mejor, así, el sistema heredado. Pero para evitar la presencia activa de estos educadores comprometidos con un código

deontológico no escrito de crítica social constructiva se «ha dejado hacer» a su opuesto: a la antieducación.

Estamos ante la 'marujización' de la Enseñanza. Así, los claustros y departamentos de institutos de toda España (salvando honrosas excepciones) han acabado copados por incompetentes educativos con altas dosis de marujeo en la toma de decisiones. Los claustros, a poco que nos asomemos a ellos con aires críticos, no son más que una peluquería de barrio donde se abordan los conflictos del alumando con una ligereza intelectual que asusta a cualquier persona mínimamente formada. Todos los que lo vivimos desde dentro (y yo llevo veintisiete años en institutos, lo que supone ciento treinta y cinco claustros a razón de cinco por curso) podemos comprobar cómo se toman decisiones sobre los alumnos apelando a una subjetividad personal muy alejada de lo que nos enseña las grandes corrientes de la pedagogía contemporánea. Con

un «no lo apruebo porque no me da la gana», un «a éste lo ponía yo a recoger berzas» o «no es tonto pero no quiere estudiar» se dan por zanjadas decisiones vitales para el futuro académico de cualquier alumno con una sorprendente ligereza intelectual. Y olvídense, amable lector, del sofisticado lenguaje que usamos los docentes para asustar al profano. Lo de los diseños curriculares, programaciones de aula, competencias actitudinales, etc., no es más que el críptico lenguaje usado por los arcanos de la Educación para aparentar unos conocimientos pedagógicos destinados únicamente a cubrir expedientes.

Evidentemente, estos socorridos y simplones argumentos no soportarían un debate pedagógico de alto nivel. Bastaría con pedirle al marujo/a de turno unas breves reseñas bibliográficas académicas que avalaran la decisión «profesional» tomada contra un alumno para desmontar el chiringuito mental en el que vive esta anti-educación en España. Pero se correría el peligro de agujijonear el núcleo central del penoso sistema educativo español en el que tan cómodamente se mueve la mayoría de profesores en este país, y motivo que nos sitúa en el furgón de cola del famoso informe PISA.

Desengañémonos, en los institutos y colegios españoles, antes que a un reputado pedagogo se prefiera oír la opinión de una maruja o, lo que es peor, de un «recomendado».

Es el triunfo de la mediocracia.